

El propósito de este trabajo es tratar de articular la función del uso de las vocales y consonantes en la música cantada como así también del acorde y la melodía instrumental cuando la música carece de letra y con ello expresar los dos pilares del Psicoanálisis: el Incesto y su Prohibición. En otras palabras que la sublimación logra un goce y finalmente un placer, que el síntoma sólo sostiene como sufrimiento. El Goce Estético se obtiene gracias a una transformación de la fantasía. No es seguro que los pájaros canten. Quizá escuchamos sus sonidos con nuestro oído de humano cantor.

No sabemos cuando el Hombre empezó a cantar, pero es posible que haya ocurrido al mismo tiempo que empezó a hablar. La tensión, la entonación se independiza de la palabra y cobra vida, una vida que carece de significación propia, que le debe ser dada por quien la escucha y no se ajusta al código de los signos. Por el contrario. Lo rompe. Los seres humanos cantamos para arreglar un desarreglo congénito, irreparable, que sin embargo nos hace humanos; desarreglo que resulta de la colisión del organismo con la palabra. Hay una pérdida de ser y en su falta se instala un significante que lo representa y la pérdida del ser en una falta estructural. El resultado es una discordancia, una inadecuación fundamental entre el oscuro y abismal deseo de ser aquello que habríamos sido si no fuésemos afectados por el lenguaje. La demanda de la madre nos exige responder por lo que le falta: el falo.

El cuerpo es apresado por el significante que lo aliena. El lugar del padre le permite mantenerse alejado de un erotismo extenuante, inflado, a veces, hasta el borde del estallido por querer ser y a la vez gritar por no ser aquello que a la madre le falta. Por ser nada, ya que lo que la madre demanda es inconmensurable. Pero la ley no puede prohibirlo del todo, y el resto insepulto de la pulsión, que no desaparece, es utilizado en la creación de la obra. Aunque no totalmente, ya que no hay sublimación pura. Esta coexiste con los síntomas y es común todas las estructuras.

El combate entre el deseo y la Ley es la causa de nuestros síntomas. Resultan de la contradicción insoluble entre el amor a un padre salvador y la necesidad de su asesinato para liberarnos él.

Y así resulta un poco de insatisfacción, un poco de satisfacción.

¿Qué sublimamos entonces? La batalla librada en el Complejo de Edipo, entre el deseo sexual de la madre y su prohibición por el oxímoron traumático de un padre “amadodiado”. La sublimación no es sintomática sino poética, en el sentido de Poesis, crear, hacer. La sublimación es un ‘saber-hacer’ sin represión, es decir, sin padre. Sin sexo, es verdad, pero tampoco con él. Carece del goce sexual que porta el síntoma, no obstante su origen pulsional. La sublimación pone en escena, pinta, esculpe, escribe y canta este drama. La vocalización introducida por los griegos nos hace escuchar la continuidad del goce, que el niño canta en su laleo de lalengua. En música se manifiesta en los melismas, propiamente el canto, vocalización exuberante que será interrumpida por las consonantes que son incantables y que interrumpen el goce vocálico. Su efecto es claramente paterno. Goce y prohibición son escuchados. En el aria sorprendente de la Gran Misa en Do Menor de Mozart la frase “... Homo factus est, que cuenta el embarazo de María por el Espíritu Santo, la sílaba ‘fa’, de factus se canta en una de las vocalizaciones, es decir melismas, más largos de la historia de la música. Puro “goce materno”, que es interrumpido por la consonante ‘c’ de factus. Función paterna de prohibición. El Edipo es cantado pero despojado su fantasma del encendido erotismo que lo caracteriza. De la batalla sintomática sólo se aprecia su pintura. El negativo del fantasma de castración. Quien escucha hace cópula entre el melisma materno y el corte del padre. El erotismo es trocado en una tensión deseante que simultáneamente es placentera. Esta aria, es, además,

muy bella, quien la escucha se siente sorprendido y afectado. La función de la belleza es defendernos de aquello que está más allá del principio del placer, pero el goce que nos afecta se siente en el cuerpo, se paran los pelos, reducto de una letra que hace surgir un goce suplementario: el Goce Estético.

En la música instrumental, el goce y su prohibición son logrados por los silencios, acordes, acentos, etc. Digamos, en la dinámica en general. Claude Debussy decía que “La música empieza cuando la palabra pierde su poder de expresión”.... También nos preguntarnos por qué tal o cual pasaje nos afecta hasta las lágrimas y si este fenómeno tiene relación con la puesta en juego de los diferentes fantasmas. En otras palabras, ¿Qué fantasmas son evocados para proporcionarnos semejante goce? ¿Qué cuerpo es el afectado.?

Los Fantasmas son por definición sexuales y conllevan en sí su propia contradicción, son un oxímoron: Falo-Castración. Es decir que el Goce Fálico de la madre se halla interdicto por su Castración. ¿Será la sublimación una versión no paterna del fantasma? O, quizá, una representación del fantasma, un fantasma en 2º grado? En ese espacio los fantasmas se agitan en una secuencia repetitiva, que G. Pommier describe en “¿Qué quiere decir ‘hacer’ el amor?”. El fantasma fundamental “Pegan a un Niño” no sólo resulta de la entrada al lenguaje pegador y escenificado por su conocida dialéctica; también su segunda fase dolorosamente amorosa empuja, por su contradicción, al siguiente fantasma de Seducción, cuyo odioamoramiento decide el Parricidio culpógeno; el erotismo de cómo se articula ‘esto’ con ‘aquello’, propio de la escena primaria, propone la cópula suturando la diferencia que niega la diferencia de los sexos. Los ‘movimientos’ de la obra expresan los movimientos fantasmáticos? La insatisfacción empuja al deseo sostenido en los fantasmas a recalar en la primera estación de “Pegan a un Niño” y repetir el circuito. La velocidad de rotación puede ser muy grande y su predominio determina la configuración de las diferentes Realidades Psíquicas en las que el sujeto obtiene su goce. La detención en un fantasma o su fijación, genera la energía estabilizadora, aunque sufriente del síntoma.

En cualquiera de estas Realidades Psíquicas puede haber excitación sexual y su Goce es Fálico.

El proceso de sublimación aparta al Padre de la Represión y, desexualizada la pulsión, en vez de dirigirse al cuerpo y hacerlo equivaler al falo materno es dirigida a la composición de una Obra. El cuerpo se hace obra. La simbolización fálica, la firma del artista, sustituye al cuerpo equivalente al falo y domestica su goce. Este apartamiento del padre no es, sin embargo una forclusión de su nombre, de lo contrario la obra de arte sería una construcción delirante. ¿No se tratará, más bien de una prescindencia del padre, de una desafiliación, que no obstante, no suelta las amarras con el nombre sabiendo servirse de él?

El resultado no es la locura, ni un síntoma, ya que se trata de un ‘saber-hacer-con’. El artista se hace padre de su obra. ¿No será otra forma de anudamiento, de identificación, no al padre, por lo tanto al síntoma, sino a un Sinthome? De esta manera, el artista alcanzaría una nominación.

Juan Sebastián Bach compone música con su apellido haciéndolo un nombre común. Se sirve de la Gematría, una variante de la Cábala judía, en la que las letras equivalen a números. Las letras B.A.C.H, suman el número 14. Firma ‘musicalmente’ al escribir un equivalente de su nombre, el número 14, en catorce compases en La Pasión según San Mateo. De este modo hace ‘sonar’ su apellido y se lo apropia, jugando con él. La impresionante Misa en Si Menor, el más grande monumento de la historia de la música occidental consta de 2.345 compases cuya suma da 14. Catorce es su cifra y por lo tanto su energética. Hay muchos más ejemplos que exceden toda casualidad. B.A.C.H. son también notas en la notación alemana. Si, La, Do, Si

bemol. Compuso muchas obras con esta secuencia. Cuando escribía la Fuga B.A.C.H de esa enorme obra que es 'El Arte de la Fuga', se murió.

¿Qué ocurre con un fantasma desexualizado? Es la sombra de un fantasma. Es su negativo. Cuando uno escucha música y se emociona, hay piel de gallina, última erección paterna... También lágrimas, gestos del director que requieren de cierta violencia, descarga y placer. ¿No escuchamos música y gozamos de ella gracias al circuito de la sombra de nuestros fantasmas desexualizados?

Si aceptamos que la función del fantasma es velar lo Real a la vez que de proporcionarle una figura soportable, podemos preguntarnos su función respecto de la Pulsión Invocante.

La ausencia del Fallo, de su potencia, desnuda la Angustia. Allí surgen o debieran surgir todas las profesiones, los ideales, el poder hacer algo, ya que el poder del Fallo desfallece. Lo Real es una amenaza devoradora. La Sublimación acompaña a cada uno de los mecanismos defensivos contra la Demanda de la madre, que es un vacío. Apoyada en el Padre, se despegas de él cuya impronta se reconoce. No entra, sin embargo, en conflicto, ya que el Padre, su represión, es reducida, ya que no hay goce que prohibir; decae su tensión y se logra el placer apaciguador. De la mano del Padre pero sin conflicto, su resultado es la Obra de Arte. Su belleza fascina sin angustia; el goce se ha 'civilizado'. Pero, aún, se podrán escudriñar vestigios de las acciones fantasmáticas.

Por momentos una frase nos golpeará con el batido del timbal, sonido padre si los hay, dejándonos estupefactos para seguidamente desear sintiéndonos deseados, disuelto nuestro yo en la fascinación sideral de lo que he oído, he olvidado y añoro volver a oír. Hemos caído en la trampa de la Seducción y en el odio de ¿cómo lo hizo el compositor? ¿Dónde estaba yo? Luego, el intento de acoplar una frase con otra en busca de una relación para "resolver", como dicen los músicos, la desproporción, el desencuentro.

Pero quizá, a diferencia de los fantasmas que generan nuestros síntomas, la sublimación no exige una secuencia y la música es escuchada por aquel negativo del fantasma que a la sazón haya sido invocado y que en lugar de su actuar, el amor-sublimación permite trocar el goce del fantasma en placer para el deseo. Se trata de una Forclusión del Sentido por orientación de lo Real. Por eso la música es Sin-sentido, o, en todo caso, el sentido es imaginario y es posible la Nominación.

Este goce estético es suplementario y no-todo fálico. La escritura de la música lo es. Se diferencia del goce femenino en que no es sexual y no conduce al orgasmo; aunque se suele hacer referencia a él para expresar el grado de afectación. Resumiendo: si bien el fantasma es sexual y muestra el Incesto y su Prohibición, la sublimación, sirviéndose de la Pulsión, no construye un fantasma sino una Obra, obra que vale por el Fallo que el niño habría sido para su madre. Si la Sublimación es musical, lleva impresa la garra del padre, la garra Fálica de la que sin embargo, se ha desprendido y desexualizado. El autor ha firmado la obra con su propio nombre, se ha hecho de un nombre, transformando en belleza el goce del fantasma y describiendo sus avatares. Quien escucha, tendrá placer musical si sus propios fantasmas son convocados para ser desexualizados e impregnar de belleza lo que fue su propio padecimiento. La "piel de gallina", la pilo erección, es la marca fálica entre el horror y la belleza del goce suplementario que es el goce estético.

Bibliografía consultada.

Freud, Sigmund. "El creador literario y el fantaseo" (1907- 1908) EN: Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1966.

Lacan, Jacques. "El Seminario". Libro XXIII. "El Sinthome" (1975- 1976). Buenos Aires: Paidós, 2006.

Pommier, Gerard. "Nacimiento y renacimiento de la escritura". 1ª ed., Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

Pommier, Gerard. "¿Qué quiere decir "hacer"el amor?". 1ª ed., Buenos Aires: Paidós, 2012.